

Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego, en término de Jumilla (Murcia)

BREYES NOTAS DE INFORMACIÓN

I. INTRODUCCION

La primera noticia de este descubrimiento apareció en el diario murciano "Línea" (6 agosto de 1939), donde se daba la versión escueta del hallazgo de unas pinturas rupestres en la cueva de los Murciélagos, situada en la Sierra Solana de la Alquería, del término municipal de Jumilla. Se indicaba que la cueva era ya conocida por los pastores y por otras gentes de los alrededores, que a ella subieron para refugiarse con sus ganados o para visitarla por curiosidad, pero sin reparar en las manchas rojas existentes a la entrada.

El joven estudiante Juan José Tomás Marco, corresponsal de "Línea", en Yecla, que estaba de excursión en aquel monte, las advirtió, comprendió su importancia y comunicó su hallazgo al Alcalde de Jumilla y, por supuesto, al periódico. Según esta primera noticia, "el número de figuras pintadas. . . en forma de ciervos y de hombres. . . es de unas veinte, de las que seis u ocho se encuentran en perfecto estado".

Hasta el día veintitrés de agosto no nos fué posible, por dificultades insuperables de desplazamiento, visitar el lugar. La publicidad sensacionalista que la prensa había dado, mientras tanto, al hallazgo, trascendió a casi todos los periódicos españoles. En el número de "Línea" del día nueve, apareció un reportaje gráfico de J. J. Tomás, donde se relata su descubrimiento y se describe la cueva y las pinturas, manifestando haberse dado cuenta de ello a H. Obermaier.

Nos entrevistamos en seguida con aquél, asegurándonos más en la impresión sacada de la lectura de su trabajo, acerca de la indudable autenticidad de las pinturas animalistas; no así por lo que respecta a las interpretadas como humanas.

Después de esta conversación, el mismo periódico publicó el día quince otro reportaje, comunicando el hallazgo, por el propio

Tomás, de nuevas pinturas, "algunas con relieve y pulimento", y anunciando un próximo y detallado artículo.

El día dieciséis aparece éste con titulares donde se habla de "cuadros primitivos labrados en la roca", que "contienen gran cantidad de pinturas"; de "maravillosas combinaciones pictórico-arqueológicas", etc.

Procuramos reducir tan bien intencionada publicidad, algo ajena a la seriedad que debe rodear todo trabajo científico. Pero no pudieron evitarse otras incontinencias periodísticas extralocales, que produjeron la innecesaria expectación antes aludida.

Informada oportunamente y con el mayor detalle la Comisaría General de Excavaciones, por el Museo Arqueológico Provincial, las presentes notas tienen por objeto dejar sentada la naturaleza e importancia del hallazgo, sin pretender hacer, ni un estudio definitivo del mismo (que debe aplazarse hasta que se efectúen las debidas excavaciones en la cueva), ni tampoco una fácil y pseudo-erudita reseña de divulgación de las cuestiones relacionadas con la pintura rupestre española.

Las condiciones en que se efectuó la inspección de la cueva "del Peliciego"—nombre que hemos preferido al de "los Morceguillos" (murciélagos), con que también se la conoce, para diferenciarla de otras cuevas existentes en la provincia con la misma denominación—, fueron por completo desfavorables a causa de la falta de medios de distinto género e, incluso, de la excepcional inclemencia del tiempo. Dificultades de traslado, también, nos impidieron acudir a Jumilla—como hubiéramos deseado, para evitar posibles alteraciones o daños en el yacimiento—cuando se dieron por la prensa las primeras noticias del hallazgo. Por fortuna, las órdenes cursadas inmediatamente al Alcalde de dicha Ciudad y el lugar de difícil acceso en que está emplazada la cueva, bastaron para que tanto el suelo de la misma como las pinturas, se conservaran intactas hasta el mo-

(1) Como en uno de los aludidos reportajes locales (el del día 15), se hablaba de la posibilidad de encontrar objetos y de hacer excavaciones, el temor de que no se hubieran cumplido rigurosamente las órdenes de vigilancia y los rumores que llegaron hasta nosotros de supuestos daños en la cueva (afortunadamente limitados, según comprobamos después, a dos letreros de fácil limpiado en sitio que no afectaba a las pinturas), nos hicieron dirigir ese día un nuevo telegrama al Alcalde, insistiendo en las medidas de garantía solicitadas la primera vez. La respuesta, al día siguiente, fué satisfactoria.

mento de nuestra llegada (1). Las medidas de garantía para el futuro recabadas de aquella autoridad municipal (vigilancia, un cierre metálico de la entrada de la cueva, cubierta protectora de las pinturas contra las aguas de lluvia, etc.), han sido en parte ejecutadas, y es de suponer que tan interesante estación arqueológica continúe en su actual estado cuando se proceda a su excavación oficial.

La asistencia prestada por don Francisco Mateo, digno Alcalde de Jumilla, fué, pues, ejemplar, y nos complacemos desde aquí en expresarle nuestra gratitud, así como a nuestros compañeros del Servicio de Defensa del P. A. N., José Ruiz (autor de los dibujos que figuran en este trabajo), Cristóbal Belda y Mariano Ballester, quienes, lo mismo que J. J. Tomás (que nos sirvió de guía), se prestaron altruístamente a trabajar en condiciones deplorables y padecieron en común las molestias de una peligrosa inundación.

II. DESCRIPCIÓN

La cueva

Situación.—Para ir a Jumilla desde Murcia, debe tomarse la carretera general de Madrid; poco después de Cieza, junto a la Venta del Olivo, arranca la carretera comarcal que llega hasta Yecla, pasando antes por Jumilla. El camino vecinal, más corto, que parte de la estación de Blanca, se encuentra casi impracticable.

La carretera Jumilla-Yecla, en su primer tercio, corre por el centro de un valle limitado a derecha e izquierda por las sierras Solana (por su orientación al S.) de la Alquería y del Buitre, respectivamente. A unos cinco km. de Jumilla se encuentra la pequeña aldea que da nombre a aquella sierra. Abandonando la carretera y siguiendo por la calle principal, si así se la puede llamar, en dirección recta hacia la sierra, el camino de herradura acaba al pie mismo de la sierra junto a una caseta de guardas forestales. Desde ahí se va ascendiendo hasta trepar por una torrentera, casi vertical, que conduce a la misma cueva.

Descripción

Presenta la entrada un aspecto bastante monumental, por su amplitud y altura, con una especie de terraza delante. Se abre en sentido un poco oblícuo con respecto al eje longitudinal de la sierra,

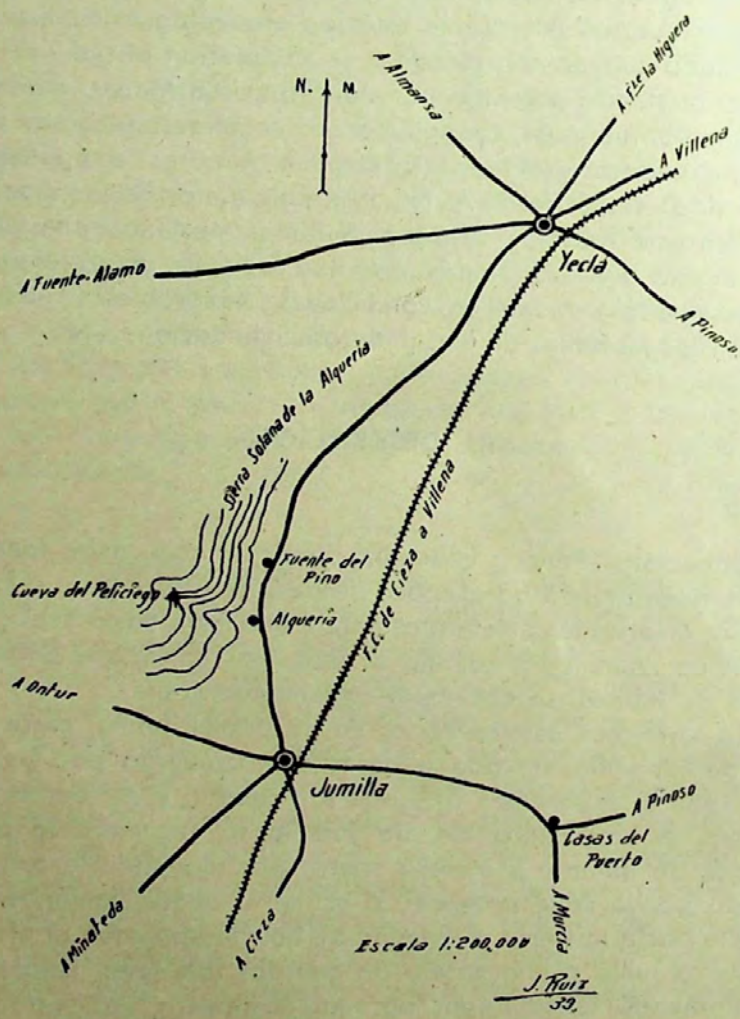


FIG. 1.º.—Situación de la Cueva del Peliciego, en la carretera Jumilla-Yecla

por lo que desde donde mejor se divisa—conociendo su situación— es desde la carretera, poco antes de llegar a la Alquería.

Un gran bloque de roca desprendido, se apoya diagonalmente por la parte superior en el paramento izquierdo de la entrada, determinando un estrechamiento que propiamente es la entrada a la verdadera cueva, ya que la terraza con su elevada bóveda es más bien un vestíbulo o, hablando con propiedad, un "abrigo".

En éste, así como en el resto de la cueva—que es de considerable extensión, muy irregular y de altura variable—, existen numerosas concavidades producidas por la contextura especial de la roca: las menos profundas, situadas en las paredes, semejan nichos u hornacinas, y las más, existentes en la bóveda, parecen cupulillas cónicas, de distintos diámetros y profundidades; unas y otras dan la impresión de estar pulimentadas, por lo que se explica la confusión de creerlas obra artificial, aunque bueno será recordar que esta cueva ha servido accidentalmente de refugio humano hasta los tiempos actuales, como por ejemplo al bandido "Peliciego", de quien recibió nombre aquel paraje.

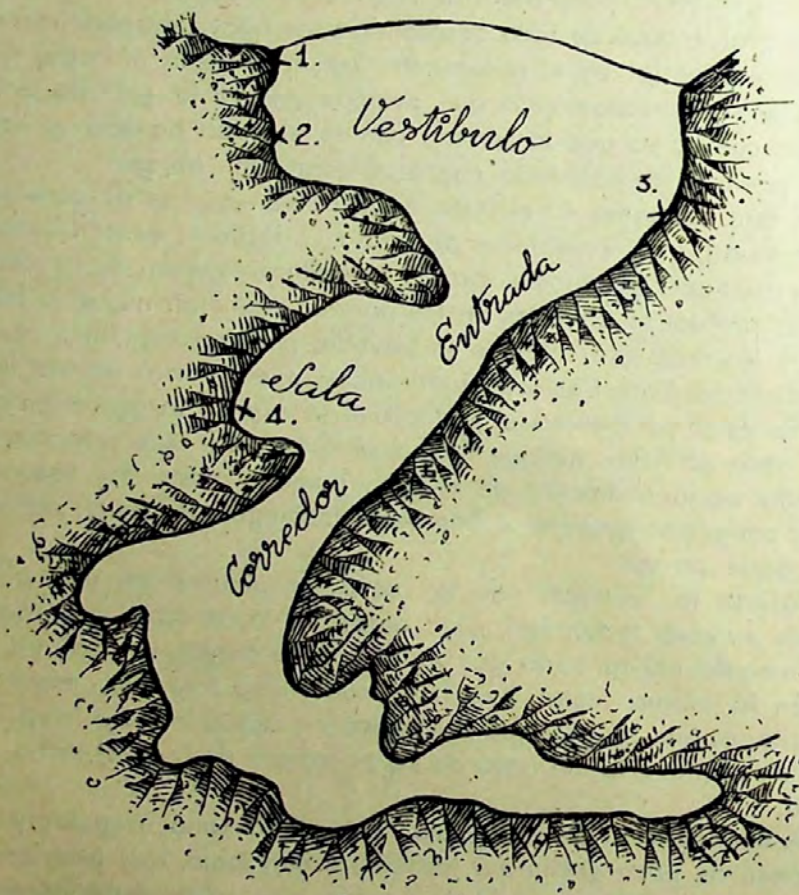
Pasada la "entrada" de la cueva, se penetra en una gran "sala" de elevada techumbre, cuya pared de la derecha, casi lisa y completamente ennegrecida por el humo, se hunde vertical en el suelo; en la misma "sala" hay otras superficies laterales, menores que la citada, que no presentan tampoco las rugosidades e irregularidades de la mayoría del resto de las paredes y de todo el techo de la cueva.

A continuación de esta "sala" existe una zona irregular y en su principio de poca anchura y techumbre muy baja, que podríamos llamar "corredor de las cupulillas", porque en él están especialmente localizadas estas curiosas concavidades naturales.

Pasado el "corredor", la planta de la cueva sigue con irregulares ensanchamientos sobre todo a la derecha, el mismo eje longitudinal trazado desde la entrada, hasta llegar a un punto en que cambia bruscamente de dirección, torciendo hacia la izquierda en sentido casi perpendicular, con simultánea y progresiva disminución de altura y anchura.

El piso de la cueva, casi horizontal y de tierra muy suelta, está cubierto de residuos de ganado; se observa que ha "crecido", hasta cerca del final del primer eje de la cueva.

Desde el vestíbulo se admira un espléndido panorama, especialmente hacia el Sur, con el monte donde se asienta el castillo de



Escala 1:200

J. Ruiz

39

FIG. 2.ª.—Plano de la Cueva del Peliciego.

- 1) Grupo principal de pinturas rupestres.
- 2) Hornacina con restos de pinturas.
- 3) Restos dudosos de pinturas.
- 4) Lugar donde se efectuó la pequeña excavación.

Jumilla—tendida al otro lado—y, sirviendo de fondo, las alturas de Santa Ana con la famosa "Coimbra", de que habla el historiador Lozano, todavía sin excavar. En la vertiente N. de la sierra, está el "Calderón del Peliciego", especie de cisterna, que es la única posibilidad de aguada próxima allí existente, dato interesante para determinar las condiciones de habitación de la cueva.

Las pinturas

Situación.—Al parecer, debieron extenderse por gran parte del vestíbulo o "abrigo" exterior y quizá por algún otro punto del interior. Principalmente en aquél, hay paramentos bien lisos, muy a propósito para la disposición de las pinturas. En uno de ellos, al extremo derecho del "abrigo", se encuentra el grupo más importante de figuras, bastante deterioradas por las aguas; más daño han debido causar éstas en las que existieron en una especie de hornacina situada entre el mencionado grupo principal y la entrada, y en el paramento izquierdo del vestíbulo, poco antes del gran canto que separa el "vestíbulo" de la "sala", donde no han dejado más que restos imperceptibles. Todas ellas, a la altura normal de un hombre, excepto las últimas—si realmente son algo—, que no están a más de un palmo del suelo.

Descripción

Refiriéndonos únicamente al grupo principal de pinturas situadas en el extremo derecha del "abrigo", lo constituyen figuras bastante realistas de cérvidos y, tal vez, alguna cabra, bisonte y jabalí, sin formar composición; aparte de algunos signos indeterminados o restos de otras pinturas.

La coloración, en sepia no muy obscuro, no es enteramente uniforme, debiéndose las distintas gradaciones que presenta, más bien a los agentes atmosféricos que a razones de cronología.

Casi en el centro del grupo y, desde luego, siendo la figura principal y mejor conservada de todas, aparece un cérvido (13 cm. de longitud) de corta cornamenta y perfil bien observado, aunque sin la típica finura de remos con que aparece en otras estaciones; sobre él se apoya una figura indeterminada, cuyas líneas fundamentales se abren a manera de compás. A la izquierda del cérvido, existen restos de otras dos figuras: la superior, al parecer animalista y tratada esquemáticamente, con otro signo encima en forma de compás curvo

equivalente al anterior (1), y la inferior, de perfil más realista y dudosa identificación.

Debajo del gran cérvido, se encuentra otro algo menor, cuya parte posterior falta. Y en la zona inferior de todo este grupo, aparecen tres figuras muy mal conservadas que representan, de izquierda a derecha, un al parecer bisonte (2), un cérvido sin cornamenta y un posible jabalí corriendo, además de otros restos indescifrables en distintos puntos de todo este grupo. Todas las figuras miran hacia la izquierda, excepto los presuntos bisonte y jabalí.

El material arqueológico

Por el extraordinario declive del terreno que rodea a la cueva, así como por su naturaleza rocosa, es explicable la escasez de cerámica u otros restos. No obstante, pudieron recogerse a la subida algunas muestras de barros antiguos, muy rodados, tales como uno hispánico sin pintar, con el interior de la pasta acusando las distintas temperaturas de la cocción; una "terra sigillata", etc.

En el interior de la cueva, no es fácil hallar en la superficie, cubierta de residuos de ganado, restos de aquella especie. Pero en la pequeña "cata" efectuada a $\frac{1}{2}$ m. de profundidad, junto al liso paramento derecho de la "sala" existente entre la "puerta" y el "corredor de las cupulillas", apareciendo revueltos en la tierra numerosos fragmentos de distintas épocas:

Piedra.—Media piedra de molino eneolítico 6'5/8'5 cm.

Esquirla de sílex; 6 cm.

Fragmento de instrumento largo (raspador), tallado y retocado 2'2 cm.

Tres raspadores más o menos típicos 4, 3, 3 cm.

Un perforador: 4'5 cm.

Hueso.—Trozo de bóveda craneana, calcinada 6'5 cm.

Colmillo de animal indeterminado 6 cm.

Articulación de fémur 4'5 cm.

(1) Son los signos que en el croquis que acompañaba al reportaje de J. J. Tomás, del 9 de agosto, aparecen interpretados, erróneamente, como jinetes. En el caso de tratarse de representaciones humanas, sería tan sólo la parte inferior del tronco, con las largas extremidades del tipo cestosomático o nematomorfo.

(2) Sumamente dudoso y confuso, por desgracia, ya que revestiría gran interés la representación evidente de este animal de la fauna cuaternaria, fuera del grupo cantábrico.

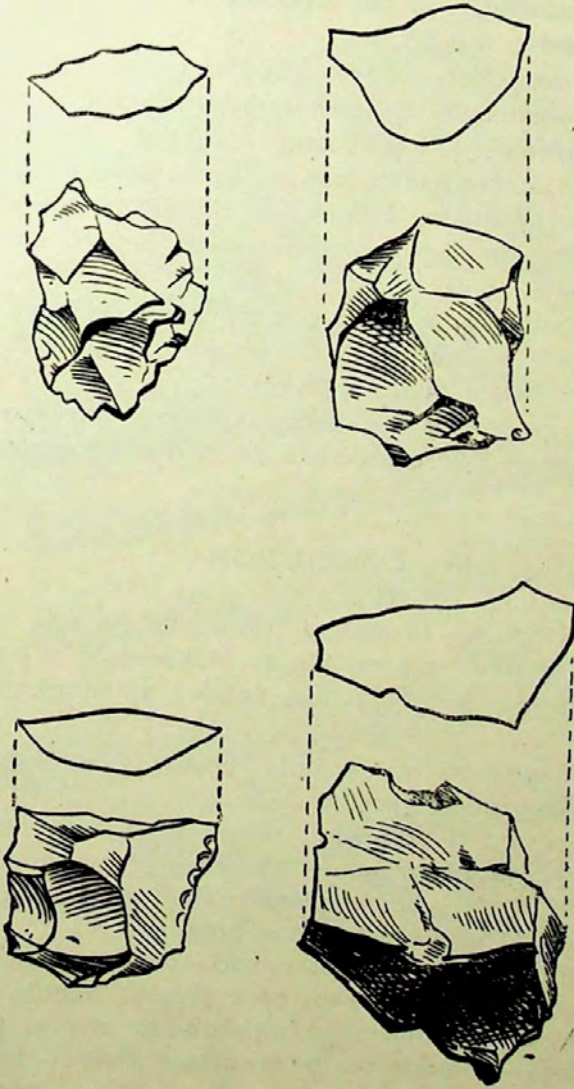


FIG. 3. 5. — e) Raspadores y perforador de sílex, encontrados en el interior de la Cueva del Peliciego. (Tamaño natural).

Barro.—Sin tornear (neolítico a E. del bronce).

a) Liso: 4 fragmentos de cuenco, con señales de fuego, 12, 10, 7'5 y 6'5 cm.

2 más pequeños, uno correspondiente al borde superior y otro a la base. 6 y 3'5 cm.

b) Decorado: Con relieves: Dos fragmentos, pertenecientes, probablemente, a la misma gran vasija, con anchas estrías paralelas. 12'5 y 10 cm.

Con pinturas: Fragmento con restos de pintura roja. 5'5 cm.

Torneado Hispánico: Fragmento de vasija grande, barro rojizo fino, con restos, al parecer, de pintura en línea ancha. 14'5 cm.

Id. de vasija pequeña, barro ordinario gris. 3 cm.

Id. id. barro ordinario rojizo, con estrías paralelas estrechas en relieve. Epoca dudosa. 4'5 cm.

Romano: Fragmento de "terra sigillata", correspondiente a la base de un kilix o escudilla de mediano tamaño. 7 cm

III. CONCLUSION

Con las salvedades hechas al principio de este escrito, en cuanto al propósito que ha presidido su elaboración y en cuanto a las condiciones en que se ha trazado, pueden apuntarse las siguientes notas:

1.—El hallazgo presenta un doble aspecto: las pinturas rupestres y el yacimiento arqueológico.

2.—La categoría de aquéllas, no responde a la expectación que despertó en los primeros momentos. Revisten menos importancia que las de Monte Arabí y son incomparables con las de Minateda, las dos estaciones de este género más próximas (1).

3.—Prescindiendo de las observaciones e intervenciones erróneas formuladas en algunas reseñas periodísticas, queda la realidad incuestionable de su autenticidad, comprobada por el examen de las pinturas mismas—dotadas de los caracteres típicos del grupo levantino—y por los hallazgos de material arqueológico en el subsuelo.

(1) V. H. Bréuil: "Les roches peintes de Minateda", L'Anth, XXX, 1920. Idem y M. Burkitt: "Les abris peints du Monte Arabi pres Yecla (Murcie). L'Anth., XXVI, año 1915.



FIG. 3.^a.—b) Fragmento de barro sin tornear, decorado con bandas en relieve, hallado en el interior de la Cueva del Peliciego
(tamaño natural)

4.—Según los informes recogidos en Jumilla, no ha sido visitada la cueva por ningún profesional, lo que nos autoriza a considerar la estación como inédita.

5.—Estas pinturas tienen el valor de añadir un nombre más al repertorio de pinturas rupestres de esta zona. Sus analogías con las paleolíticas de Yecla (Cantos 1 y 2 de la Visera, según Cabré), son, en efecto, innegables.

6.—Merecen, desde luego, todas las medidas de garantía que se adopten para su conservación, así como un estudio detenido del especialista que rectifique mediante calcos y medidas nuestros dibujos, fotografíe con material adecuado las pinturas y examine con buenos elementos toda la cueva.

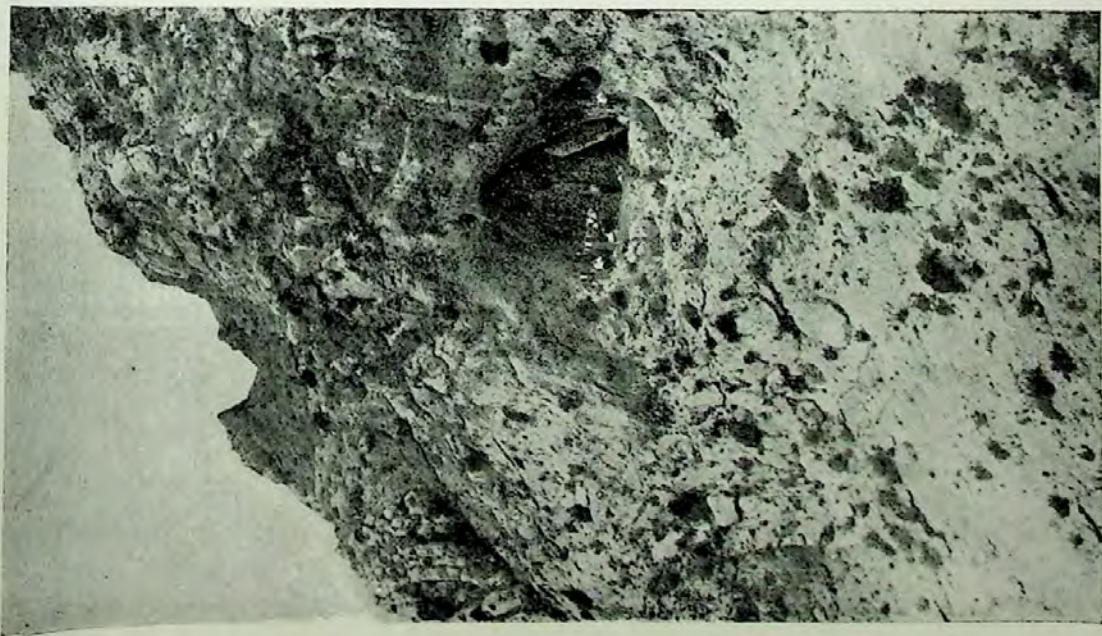
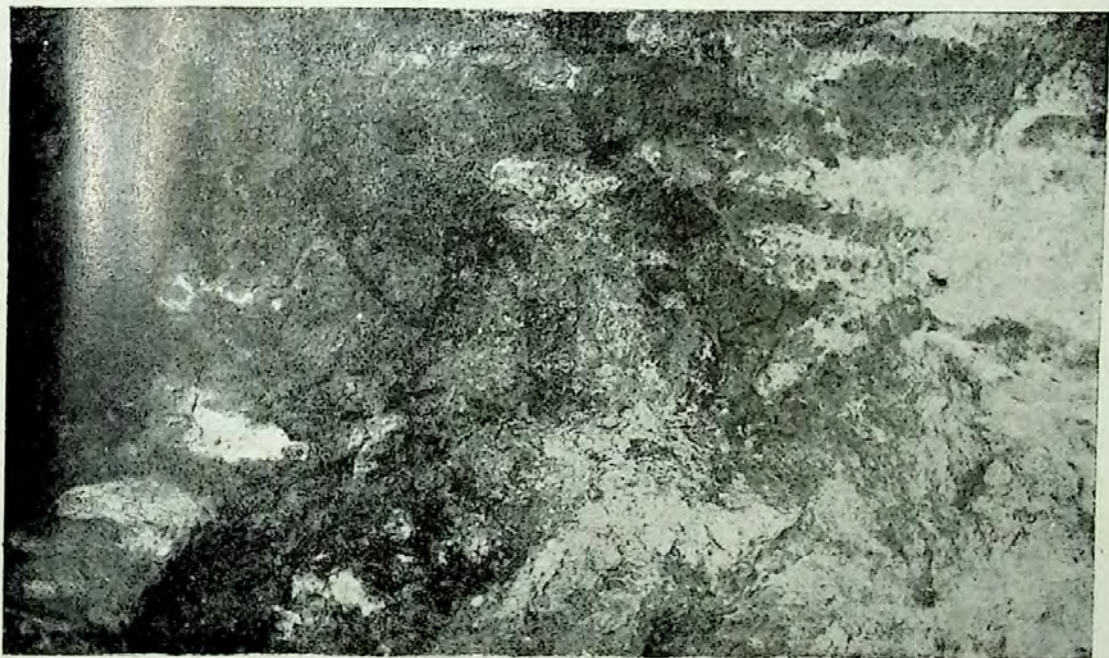
7.—Respecto al yacimiento, al parecer completamente virgen, presenta el gran interés de que su excavación científica, con estudio de niveles, etc., dará mucha luz en la resolución del problema cronológico que está planteado acerca del arte rupestre levantino; tal vez de época más reciente de la que se ha venido admitiendo hasta ahora (1).

Augusto Fernández de Avilés

(Dibujos de José Ruiz Martínez)

(1) V. el resumen que de la cuestión hace H. Obermaier en "El Hombre Fósil", Madrid, 1925.

b)



a)

LAM I.—Cueva de Peliciego, Yecla (Murcia). a) Exterior de la cueva. b) Grupo principal de las pinturas.



Escala - 1:2

J. Ruiz Martínez

LAM. II.—Grupo principal de las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego, Yecla (Murcia).